Las mujeres y el arte: una forma de resistencia comunitaria frente a los procesos de exclusión política, social y cultural en Argentina

Women and Art: A Way of Community Resistance Against the Processes of Political, Social and Cultural Exclusion in Argentina

Marcela Crespo Buiturón[*]

DOI 10.54103/criando.211.c393

RESUMEN

Las mujeres de la villa Itatí, en el conurbano sur de Buenos Aires, desafían el mandato silencioso de abandonar la política, la vida pública, de recluirse en la soledad de sus casas y convertirlas en una suerte de refugios contra la hostilidad del afuera, y llevan a cabo emprendimientos artísticos comunitarios o se organizan con sus vecinas para desarrollar actividades que les permitan batallar diariamente contra la pobreza y la exclusión social. Sus propuestas no consisten en hacer caridad ni en llevar el arte a un público inexperto o de encontrar artistas en una población de bajos recursos. Al contrario, se trata de promover narrativas identitarias, de afianzar las construcciones colectivas y de construir lenguajes a partir de las propias vivencias comunes, operando así un cambio en la mirada sobre sí mismos.

PALABRAS CLAVE

Exclusión, Integración Social, Arte, Género, Identidad.

ABSTRACT

The women of the Itatí slum, in the southern suburbs of Buenos Aires, challenge the silent mandate to abandon politics, public life, to seclude themselves in the solitude of their homes and turn them into a kind of shelters against the hostility from outside,

* Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad de Buenos Aires

and they carry out community artistic projects or organize with their neighbours to develop activities that allow them to fight daily against poverty and social exclusion. Their proposals do not consist of giving charity or bringing art to an inexperienced public or finding artists in a low-income population. On the contrary, it is about promoting identity narratives, strengthening collective constructions and building languages based on their own common experiences, thus bringing about a change in the way they look at themselves.

KEYWORDS

Exclusion, Social Integration, Art, Gender, Identity.

Premisa

Es frecuente ver en las noticias que se exhiben en los diarios y noticieros del país una serie de hechos sangrientos, devastadores, que nos conducen sin escalas al miedo y al odio: guerras, robos, asesinatos, desastres naturales o provocados por el ser humano. Nadie habla, sin embargo, de quienes llevan a cabo tareas de ayuda comunitaria: artistas, trabajadores sociales, docentes, médicos y también otros vecinos solidarios. El bien no es noticia.

En este sentido, también parece que somos presas de diversidad de cánones oficiales que actúan en cada ámbito en el que nos movemos: en los estudios nos dicen qué leer y qué dejar de lado; en las religiones pasa algo semejante con los escritos sagrados; hasta en la prensa hay una serie de noticias que son dignas de ser expuestas y otras que irremediablemente pasan al olvido. Se pone en marcha así, una maquinaria perversa de fuerzas de poder político y social que establecen la legitimación (proceso en el que subyace una determinada idea de identidad tanto personal como nacional) de determinadas formas culturales, razas, sexualidades, etc., marginando necesariamente otras que, aun desde la exclusión, se erigen como denuncia de una diversidad largamente silenciada. Ser mujer. Más: mujer pobre, por ende, marginal ya es mucho decir… Sin embargo, las mujeres de la villa Itatí, en el barrio de Quilmes, en el conurbano sur de Buenos Aires, desafían el mandato silencioso de abandonar la política, la vida pública, de recluirse en la soledad de sus casas y convertirlas en una suerte de bunkers, de refugios contra la hostilidad del afuera, y llevan a cabo emprendimientos artísticos comunitarios

o se organizan con sus vecinas para desarrollar actividades que les permitan el sustento económico, batallando diariamente contra la pobreza y la exclusión social.

No se trata de hacer caridad ni de llevar el arte a un público inexperto o de encontrar artistas en una población de bajos recursos. Al contrario, se trata de configurar otros modos de trabajar con la sensibilidad, de promover las narrativas identitarias, de afianzar las construcciones colectivas, de reivindicar los sitios específicos y de construir lenguajes a partir de las propias vivencias comunes, operando así un cambio en la mirada sobre sí mismos.

Las actividades que son llevadas a cabo cotidianamente por estas mujeres, con la colaboración de trabajadores sociales, docentes, investigadores, artistas, etc., buscan afianzar, entonces, los lazos comunitarios, la identidad cultural del barrio, cambiar la "mirada" sobre la ciudad informal para transformarla, promover espacios urbanos de convivencia, ir contra estigmatizaciones y prejuicios construidos sobre dicho barrio, fortalecer el diálogo entre sus habitantes y los de la llamada "ciudad formal".

1. El contexto socioeconómico y cultural del barrio. Desarrollo de iniciativas de arte comunitario y economía circular

Itatí es uno de los barrios populares o informales más extensos y poblados del país. Abarca una superficie de 58 hectáreas, con una población estimada de 30.000 habitantes: el 22% son inmigrantes; el 72% no tienen educación secundaria completa; el 16% son desempleados jóvenes; el 86% de los hogares percibe ingresos por debajo de la canasta básica; y el 60% de los hogares están en situación de hacinamiento.

Distintos actores trabajan a diario en los espacios sociales y territoriales que, paulatinamente, se han ido creando para revertir aquellos indicadores, implementando distintas estrategias de contención, de promoción de derechos, de fortalecimiento comunitario, de capacitación para el desarrollo humano, de puesta en marcha de distintos proyectos y programas educativos, recreativos, sociosanitarios, culturales, etc., en articulación con los gobiernos locales, provinciales y nacionales.

Algunos de estos espacios sociales y territoriales ya conformados y en funcionamiento son: la Casa del Niño Don Bosco, que dispone de un jardín maternal e infantil, y un centro de adolescentes; el Centro Educativo Abuela Eduarda: ofrece apoyo escolar,

Fig. 1. Su formación tiene origen a mediados de la década del ’60, al ritmo de un proceso de industrialización en toda el área metropolitana, iniciado unos años antes. Familias provenientes de ámbitos rurales del interior del país, especialmente del litoral argentino y de la República del Paraguay, comienzan a asentarse en la zona, ya que ofrecía, entre otras cosas, cercanía a la Capital Federal.

actividades recreativas, merienda y un taller de radio; la Casita de la Cava: brinda un Taller de Prevención de Adicciones, Educación Primaria para Adultos y Murga; la Asociación de Cartoneros: nuclea a los trabajadores de uno de los principales oficios del barrio; el Centro Educativo Popular Eduardo Mignona “El Galpón”: ofrece actividades de Juegoteca, Apoyo escolar, Taller de huerta, Deporte y recreación; el Centro de Integración para chicos con capacidades diferentes (INTEGRAR): dicta talleres de panadería, jardinería, plástica, manualidades, etc. y acompañamiento interdisciplinario (psicológico, psicopedagógico, fonoaudiólogo y terapia ocupacional) para niños, niñas y adolescentes. También se organizan grupos de familiares para acompañamiento y organización de distintas actividades para recaudar fondos; entre otros.

Asimismo, algunas áreas de los organismos estatales, a nivel local, provincial y nacional, intervienen en el territorio, llevando adelante programas y proyectos en infraestructura y

de desarrollo humano. Sus articuladores en el territorio son la Coordinación Territorial para el Barrio Itati de la Municipalidad de Quilmes; el Organismo Provincial de Integración Social y Urbana de la Provincia de Buenos Aires; y la Secretaría para la Integración Social y Urbana, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Finalmente, tanto las escuelas de nivel inicial, primario y secundario, como los centros de salud, cumplen roles fundamentales dentro de la red de atención estatal.

2. Proyectos de arte comunitario en Itatí

Entre 2018 y 2019, antes de la pandemia del COVID-19, un grupo de artistas, vecinos, trabajadores sociales y docentes universitarios, pusimos en marcha un proyecto de arte comunitario. Con el tiempo, este vínculo fue creciendo y, finalmente, terminamos nucleándonos en una Asociación Civil para la Integración Social y Urbana (ACISU), en directa colaboración con el proyecto de investigación *Escrituras Fronterizas de la Literatura Argentina*[1], alojado en la Universidad del Salvador de Argentina. De este modo, las reflexiones teóricas y críticas que emprendimos puertas adentro del claustro académico comenzaron a dialogar con emprendimientos socioculturales que fuimos acompañando y, luego, emprendiendo en Itatí con los diferentes sectores sociales involucrados.

La primera etapa de aquel inicio consistió en la intervención de una amplia vereda de 7 metros de ancho y un paredón de 110 metros de largo, en el límite entre la ciudad formal e informal.

Y en la segunda etapa, que está también concluida, se llevó a cabo la recuperación de más de 6000 metros cuadrados de frentes de viviendas alojadas sobre la calle Chaco, que atraviesa el barrio de este a oeste.

Las autoridades y la prensa local se hicieron eco del impacto de este emprendimiento artístico. El por entonces intendente de la Municipalidad de Quilmes afirmaba que esta es una iniciativa sin precedentes en la historia de la ciudad, que tiene como concepto central la participación comunitaria: municipalidad, artistas y vecinos trabajan juntos para lograr la integración social y fortalecer la identidad del barrio:

1 Se pueden consultar nuestros trabajos en el portal de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra: https://www.cervantesvirtual.com/portales/escrituras_fronterizas_literatura_argentina/.

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Simultáneamente, se fue gestando otro proyecto de arte comunitario: el emplazamiento, en el ingreso a Itatí, de una imagen de la Virgen Patrona del Barrio. El artista local Folko realizó una versión de 4 metros de alto y en metales reciclados, teniendo en cuenta las actividades que se desarrollan allí (muchos de sus habitantes son recicladores) y luego de varios encuentros con vecinas y vecinos que relataron qué significa para ellos esta imagen religiosa. Esta iniciativa artística obligó a mejorar el contexto urbano. Surgió la necesidad de que la imagen tuviera un lugar acorde. Se construyó, entonces, una pequeña plazoleta con mobiliario urbano, para que aquellos que llegan al encuentro con la Virgen disfruten de un entorno amigable.

Entendemos este proyecto como un ejemplo palpable de cómo el arte en el espacio urbano puede generar transformaciones en la infraestructura y en las relaciones urbanas.

Con un espacio público urbano en recuperación, una intervención artística de gran escala y el emplazamiento icónico de la Virgen, se han comenzado a dar las condiciones para seguir impulsando el objetivo de desarrollo y fortalecimiento tanto de los lazos comunitarios como de la economía social de quienes habitan el territorio. Así surge una nueva iniciativa: la Feria de la Virgen de Itatí, que ya convocó a 12 productoras y productores del barrio (en su mayoría mujeres), que todos los sábados ofrecen sus productos textiles, artesanales, gastronómicos y de servicios.

Fig. 5

Fig. 6

Asimismo, está en proceso de implementación otro proyecto productivo para la inclusión social, el desarrollo sustentable y la economía circular: *Posta Composta*. La profundización de la crisis con la pandemia de Covid-19 obliga a pensar nuevas formas de hacer frente a las problemáticas estructurales de los argentinos y argentinas, lo cual nos recuerda la iniciativa del primer educador ambiental latinoamericano, el venezolano Simón Rodríguez: «O inventamos o erramos» (Rodríguez 2016), con ecos, claro, del peruano José Carlos Mariátegui y su "creación heroica"[2], invitándonos a enfrentar con creatividad este desafío desde un abordaje holístico, abandonando la concepción del Ambiente cosificado y la tendencia a considerarlo objeto de mercantilización y repensándolo desde la complejidad natural, social y cultural en permanente proceso de retroalimentación.

Se entiende así que la práctica del compostaje es una oportunidad para el abordaje de distintas situaciones críticas y una posibilidad de soluciones concretas. El compostaje es un proceso de transformación natural de los residuos orgánicos (restos de comida que tiramos habitualmente a la basura) para obtener compost, un abono natural que sirve para aportar nutrientes a la tierra. La situación ambiental a nivel global y local necesita respuestas inmediatas que dejen de comprometer nuestro futuro y el de las próximas generaciones. El desarrollo sustentable es, a esta altura de la historia, un imperativo. Los principios de la economía circular nos permiten salir de las lógicas de producción capitalista tradicionales (producir, usar, tirar) para plantearnos una nueva forma de consumo (reducir, reusar, reciclar). Asimismo, las sucesivas crisis económicas traen aparejados altos niveles de desempleo y con esto, más exclusión social. La práctica del compostaje puede representar también oportunidades de empleo si se desarrollan proyectos que vayan en este sentido. Además, los Estados (en sus distintos niveles) destinan amplísimas partidas presupuestarias para la gestión de residuos sólidos urbanos. Con la separación en origen de los residuos orgánicos pueden reducirse los volúmenes hasta un 40%.

Nos vamos integrando así a un pensamiento ambiental latinoamericano en el que se va extendiendo, una concepción del territorio desde una perspectiva no solo espacio-temporal, sino

2 Mariátegui rechazaba la idea de un calco del socialismo europeo, de allí su propuesta de pensar desde América.

también identitaria, en el que se construyen redes de bienes comunales y públicos. Frente al modelo de “apropiación”, impuesto por los procesos de colonización que se llevaron a cabo sobre nuestra América, se responde con el de “empropiación”, entendido como conservación in situ del patrimonio biocultural. De allí, la emergencia de proyectos ambientales justos, pensados social y colectivamente, que aborden problemáticas socioambientales articuladas con las nociones de territorio e identidad. Un sentipensar juntos para resolver las desconexiones entre naturaleza, sociedad y cultura.

Aquel modelo depredador de la naturaleza y las culturas, cuyos fundamentos se remontan a la Modernidad, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, se vuelve evidente hacia fines del siglo pasado. Va consolidándose así la idea de “desarrollo sustentable”, que adquirirá mayor consistencia conceptual y política en la década de 1980. Buenos ejemplos de ello son el Informe Brundland (1987) y la Cumbre de Río de Janeiro (1992). Sustentabilidad implicará, en este entorno, mejorar las condiciones de vida de las personas, demás formas de vida, de los sistemas naturales y de las generaciones futuras, respetando el imperativo ético de no trasladarles el problema. Para ello, «la justicia social es condición *sine qua non* de la sustentabilidad» (Leff 2002: 318), lo que implica una nueva racionalidad social y jurídica, un nuevo pacto naturaleza-cultura, una nueva ciudadanía ambiental y una ética del cuidado. Lograrlo implica el compromiso y participación de todos. Como sostiene Raúl Zibechi, pensador y activista uruguayo, los movimientos sociales son los únicos que pueden cambiar el mundo (Llopis 2022).

La crisis ambiental es una crisis definitivamente civilizatoria. No es ecológica, sino social. También es una crisis moral. La pobreza y la injusticia social son los signos más elocuentes de ello, como queda expreso en el Manifiesto por la vida citado anteriormente:

> La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada al ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia el modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización. (Leff 2022: 315)

Se vuelve necesaria, entonces, una democracia participativa, que defienda los bienes comunes y el bien común, que respete la diversidad cultural y que sostenga una política de la diferencia.

3. Mujeres y arte: nuevas, aunque no tan nuevas, formas de ¿resistencia o resiliencia?

En gran medida, las mujeres de Itatí son el principal sostén de las actividades comunitarias, tanto las que son destinadas a la subsistencia económica como las artísticas, por lo que quisiera detenerme en una idea que se ha consolidado en el imaginario cultural occidental desde hace ya tiempo: entender a la mujer como un ser resiliente que, con astucia, con lo que se ha dado en llamar "las tretas del débil", supera silenciosamente las situaciones más duras. Este imaginario está presente también en la literatura que estudiamos en el proyecto *Escrituras Fronterizas de la Literatura Argentina* y en el diálogo con los actores sociales con los que interactuamos en nuestras actividades de transferencia universitaria en Itatí. Por lo tanto, propongo un par de casos que entiendo paradigmáticos para discutirlo: un caso literario y otro de intervención artística en el barrio.

Con el caso literario, quisiera poner en sospecha esa idea sobre la posición femenina cuyo único modo de ser es a través de aquellas tretas del débil. Se dice que, cuando una mujer se posiciona frente al poder masculino, adopta alguna estrategia que le permite no solo la supervivencia, sino también una suerte de emergencia discursiva, un poder hablar. Esta operación, que muchas mujeres hubieron emprendido, y que la crítica literaria argentina Josefina Ludmer ya había pensado para el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, vino a constituirse en un eficaz recurso ante un *estatus quo* que «sabe que en la distribución histórica de afectos, funciones y facultades (transformada en mitología, fijada en la lengua) tocó a la mujer dolor y pasión contra razón, abstracto contra concreto, adentro contra mundo, reproducción contra producción…» (Ludmer 1985: 89). Ludmer entiende que en estas relaciones antinómicas:

> … se combinan la aceptación de su lugar subalterno (el callar de las mujeres), y su treta: no decir pero saber, o decir que no sabe y saber, o decir lo contrario de lo que sabe. Esta treta del débil, que aquí separa el campo del decir (la ley del otro) del campo del saber (mi ley) combina, como todas las tácticas de resistencia, sumisión

> y aceptación del lugar asignado por el otro, con antagonismo y enfrentamiento, retiro de colaboración (Ludmer 1985: 94).

Pero –así como también lo entendía Ludmer–, no creemos que haya realmente un no decir en Sor Juana ni tampoco en las escritoras que estudiamos en nuestro proyecto, sino un decir de otra manera, que no es legible/comprensible para el aparato discursivo masculino y, por eso mismo, se cuela por los resquicios del sistema de paradigmas del saber hegemónico.

Para no abusar de la extensión de este ejercicio, solo me voy a detener en un par de ejemplos de la narrativa de María Rosa Lojo quien, en una de sus últimas novelas, *Todos éramos hijos*, publicada en 2014, aborda la última dictadura cívico militar argentina desde una arista nunca antes transitada en nuestra literatura: el caso del secuestro y desaparición de curas, monjas y laicos asociados a la Teología de la Liberación. Así Lojo instala, ya desde el comienzo, un discurso *otro* sobre el conflicto y aprovecha la visión transgresora de estos religiosos para instalar una vez más su cuestionamiento a la violencia contra las mujeres y al silenciamiento de su voz, en especial la de las más vulnerables, las pobres, las excluidas:

> El Dios de Medellín andaba de poncho, y en ojotas o alpargatas por los caminos de montaña que frecuentaban las cabras o los campesinos. Se acostaba sobre el piso de tierra de los ranchos, bajo las chapas de las villas miseria. No vivía en las catedrales [...]. Ese Dios estaba más acá o más allá de la ordenada y exquisita belleza. Olía a sudor, a mugre y a veces a sangre. Porque lo habían golpeado, azotado y humillado en calvarios anónimos, sin gloria ninguna. Ese Dios –pero nadie lo decía, porque la palabra Hombre acaparaba todo el género humano– era también una mujer violada, una madre de pechos secos, una prostituta de doce años... (Lojo 2014: 61)

De Rosa, la protagonista de la novela, una niña que estudia en el colegio Sagrado Corazón de Castelar[3], donde hubieron desaparecido monjas y profesoras laicas durante la dictadura se dice que:

> ... se entendería siempre a medias con los habitantes de un planeta ruidoso. En el suyo –presentido, soñado, recordado– todos los ojos eran transparentes y todas las voces formas disueltas de

3 Barrio periférico de la Ciudad de Buenos Aires.

> un silencio perfecto. [...] Pero en este otro planeta, de ojos velados y contactos torpes, nada de eso era posible, y había que conformarse con juntar palabras como quien pega ladrillos y argamasa. (Lojo 2014: 26).

Frente a la lógica de los discursos repetidos en ese mundo ruidoso, ella opone lo presentido, lo soñado, la memoria, el silencio significativo. E imprime su denuncia de un modo peculiar: no usa el lenguaje de los discursos hegemónicos, sino que convierte sus palabras domesticadas en imágenes de una plasticidad asombrosa:

> ... concentrada, preparaba ilustraciones a la carbonilla de cuentos de Borges sobre hojas de papel canson. Eran extraños dibujos, de estética expresionista y sombríos tonos góticos, donde hombres muy viejos, de barbas larguísimas, extremadamente flacos y casi desnudos, como dioses linyeras, escrutaban sus propias manos huesudas o los enigmáticos signos de un cielo nunca protector. (Lojo 2014: 17)

Dioses linyeras, es decir, indigentes, y un cielo nunca protector... Lojo plantea, desde lo sensorial subversivo (en términos de Severo Sarduy), esta visión crítica a la supuesta protección que tanto militares como el clero ofrecían, cuestionando el accionar cómplice de la Iglesia, que ya no podía considerarse un refugio ni una garantía de seguridad.

Otras escritoras que estudiamos –Gloria Lisé, Marcela Solá, Elsa Osorio, María Teresa Andrueto, Marta Traba- recurrirán a imágenes oníricas, a la musicalidad de las palabras en contraposición a la semántica de los diccionarios, entre otros recursos. Es decir que estas escritoras no apelan a una treta de débil entendida como sumisión y aceptación de un lugar subalterno, no callan, sino que dicen de otro modo, un modo que estalla las totalizaciones de sentido de la lógica racional de los discursos hegemónicos y que también subraya una diferencia que en este punto es fundamental: la diferencia entre guardar silencio y callar. El filósofo catalán Ramón Xirau sostenía: «Estar en silencio no es necesaria ni fundamentalmente callarse. El silencio no es mutismo ni es mudez» (1993: 144-145), lo cual me hace recordar las palabras finales de *La malasangre*, una de las obras de Griselda Gambaro, otra de las escritoras que estudiamos en nuestro proyecto. Dolores, su protagonista, una mujer sometida y violentada por el régimen patriarcal, grita en sordina: «Yo me

callo, pero el silencio grita». Estas escritoras elaboran una estética del silencio, donde este no es clausura ni ausencia de palabra, sino que adquiere relieve entrelazándose con otros modos del decir.

Con el ejemplo de las trabajadoras de Itatí, quisiera discutir un segundo concepto: el de la resiliencia femenina. Si hacemos un poco de historia, vemos que el concepto de resiliencia nació en el ámbito de los estudios de ingeniería a fines del siglo XIX, pero en las últimas décadas se percibe claramente una notoria derivación del concepto a otros campos, como el de la economía y el de las ciencias políticas, también al de los sistemas ecológico y social. En la medida en que las ciudades se van volviendo cada vez más densamente pobladas, han ido apareciendo combinaciones de estos enfoques. En este ámbito, surgen los conceptos de desarrollo sostenible y de resiliencia de los ecosistemas urbanos, que reciben notoriamente un mayor énfasis político en el desarrollo económico, lo cual despierta gran preocupación entre muchos pensadores de las ciencias humanas y sociales.

Es decir que esta noción de resiliencia ha sido pensada y discutida tanto en foros y publicaciones de investigadores provenientes de diversos enfoques disciplinares, como en los lineamientos institucionales para la gestión de riesgo. Sin embargo, las acciones para hacerla operativa y fortalecerla no se perciben como exitosas por muchos autores que cuestionan su pertinencia, tales como L. Comfort, A. Boin y C. Demchak. Asimismo, hay mucha discrepancia por parte de pensadores como Kuhlicke, Walker y Cooper, entre otros, en las consideraciones epistemológicas del concepto, en su dimensión ideológica y en su posible uso.

En este sentido, el concepto de resiliencia también ha sido debatido desde la perspectiva foucaultiana que define el campo contemporáneo de la biopolítica. Así se la entiende como gestión del riesgo vinculado al éxito de procesos de subjetivación que confirman formas de biopoder. El *homo resiliens* se correspondería con un yo soberano neoliberal (*Io neoliberista sovrano*) que despliega su identidad metafísica, considerada como capacidad de agenciamiento creciente, vacío de todo contenido crítico respecto del afuera, es decir, el entorno físico, pero también social y político, considerados solo como estímulos, como exterioridad material, como “medio”.

De esta manera, y esto es lo que quiero enfatizar, resiliencia no sería evitar el desastre sino adaptarse a vivir en las nuevas

circunstancias. Así toda capacidad crítica sobre cómo se produce ese desastre se disuelve y solo se percibe un despliegue estratégico que define a la inseguridad como oportunidad de fortalecimiento del individuo, con la consecuente transferencia de la responsabilidad del Estado a los ciudadanos, con un objetivo claro: generar rendimientos extremos en dichos individuos. Y como verán, estoy todo el tiempo subrayando la palabra "individuo". Es decir, el ser humano se convierte en un héroe solitario, que tiene que afrontar adversidades, sin ayuda de su comunidad ni del Estado. Y es más exitoso cuanto más graves sean esas adversidades. Casi hay que agradecer por ser tan desventurados, desgraciados, ya que eso nos permite hacernos más fuertes…

Todo esto nos lleva a desconfiar del concepto de resiliencia como capacidad de adaptación frente a los estímulos catastróficos, y proponer, en cambio, el de resistencia, porque esta implica la capacidad de reacción de un colectivo social, comunitario, organizacional que puede, en primer lugar, hacer un diagnóstico de esas catástrofes, no dejando entre paréntesis su condición política. Así las situaciones desventajosas o de peligro, entre ellas el sometimiento y violencia contra las mujeres, podrían describirse como efectos de un sistema de lógicas que no dependen de lo individual, sino de políticas a ser debatidas.

En este sentido, quiero recordar el concepto de arte como forma de resistencia (Deleuze), que supone el trabajo sobre la lengua y la memoria en tanto transformación de las condiciones reales de desventaja.

En nuestro proyecto, han tenido un rol fundamental las asociaciones de mujeres del barrio de Itatí, quienes han participado activamente en cada actividad, no solo trabajando con los artistas en la mejora de los espacios públicos, sino ideando actividades que, si bien tienen una finalidad económica, también crean espacios de encuentro y desarrollo artístico. Un caso ejemplar es la creación de la Feria Gastronómica y de Artesanías de Itatí, que posibilita no solo un modo de subsistencia para los vecinos del barrio, sino que también se ha constituido en un evento de encuentro y desarrollo de actividades artísticas comunitarias, que favorece el intercambio cultural entre las diferentes colectividades del barrio: argentinos, paraguayos, bolivianos, colombianos, chilenos, entre otros.

Es decir, y con esto cierro mi ejercicio, que tanto las escritoras que nos convocan, con sus discursos otros, que cuestionan las

palabras domesticadas de los discursos hegemónicos y que resignifican el silencio, como las mujeres de Itatí, que trabajan comunitariamente y que reclaman el apoyo de las autoridades locales, son claros ejemplos de mujeres que no aceptan ser condenadas a hablar solo a través de las tretas del débil, que reivindican otros modos del decir femenino y que resisten la idea de resiliencia como lucha solitaria frente a adversidades que se aceptan acríticamente. No quieren ser héroes, sino miembros de comunidades que analizan las adversidades y buscan soluciones asumiendo responsabilidades individuales, pero también trabajando con sus vecinos y exigiendo la participación del Estado. Tanto las escritoras como las artistas de Itatí son mujeres que quedan fuera del canon o que no aparecen en los libros de Historia, por eso mismo, creo que es importante que se visibilicen y se discutan sus propuestas.

Bibliografía

Rodríguez, S. (2016). *Inventamos ou erramos.* Brasil: Autêntica.

Leff, E. (2002). «Manifiesto por la vida. Por una ética para la sustentabilidad». *Ética, vida, sustentabilidad.* Programa de las Naciones Unidas para el Medioambiente: 314-331.

Llopis, E. (2022). «Estamos ante una crisis civilizatoria que empezó antes de la pandemia: Raúl Zibechi». *Desinformémonos,* 14 ene 2022. https://desinformemonos.org/estamos-ante-una-crisis-civilizatoria-que-comenzo-antes-de-la-pandemia-raul-zibechi/ (12/04/2024).

Ludmer, J. (1985). «Las tretas del débil (sobre Sor Juana Inés de la Cruz)». *La sartén por el mango*, ed. por Patricia Eliana González y Eliana Ortega, Ediciones Huracán: 89-96.

Lojo, M. R. (2014). *Todos éramos hijos.* Buenos Aires: Sudamericana.

Sarduy, S. (1987). *Ensayos generales sobre el Barroco.* México: Fondo de Cultura Económica.

Xirau, R. (1993). *Palabra y silencio.* México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la Biopolítica*. Madrid: Akal.

Deleuze, G. (2009). *Francis Bacon. La lógica de la sensación*. Madrid: Arena Libros.

Índice de ilustraciones

Fig. 1

Imagen extraída del documento *Diagnóstico social de la Villa Itatí.* Municipalidad de Quilmes, diciembre 2017. Dominio público.

Fig. 2

Imagen extraída del documento *Diagnóstico social de la Villa Itatí.* Municipalidad de Quilmes, diciembre 2017. Dominio público.

Fig. 3

Imagen extraída del documento *Diagnóstico social de la Villa Itatí.* Municipalidad de Quilmes, diciembre 2017. Dominio público.

Fig. 4

Captura de pantalla de la nota periodística "Proyecto de arte e Integración social cambia la cara de Villa Itatí": http://www.perspectivasur.com/3/82819-proyecto-de-arte-y-transformacin-social-cambia-la-cara-

Fig. 5

Foto de mi propiedad.

Fig. 6

Flyer publicitario de dominio público.

Fig. 7

Foto de mi propiedad.

Fig. 8

Foto de mi propiedad.